

**REFLEXIONES SOBRE LAS RAÍCES
DEL NACIONALISMO ÉTNICO VASCO
Y SU INFLUENCIA
EN EL PROCESO POLÍTICO**

JOSÉ IGNACIO CASES MÉNDEZ

Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Ciencia Política y Sociología

Documentos de Trabajo
POLÍTICA Y GESTIÓN

EDITA

Universidad Carlos III de Madrid
Instituto "Fermín Caballero" de Política y Gestión
Departamento de Ciencia Política y Sociología
Área de Ciencia Política y de la Administración

CONSEJO EDITORIAL

José Ignacio Cases Méndez
Ester García Sánchez
Manuel Hidalgo Trenado
Eduardo López-Aranguren Quiñones
Antonio Natera Peral
Javier Redondo Rodelas
Constanza Tobío Soler
Francisco J. Vanaclocha Bellver
Verónica Viñas Chiappini
Isabel Wences Simón

Documentos de Trabajo Política y Gestión en internet:
<http://e-archivo.uc3m.es/dspace/handle/10016/587>

Distribución gratuita, salvo ediciones especiales.

Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Ciencia Política y Sociología
Campus de Getafe
Calle Madrid, nº 126
28903 MADRID
Tfno.: 916245821 – Fax: 916249574
Correo electrónico: politicaygestion@uc3m.es

Depósito Legal: M-8043-2008
ISSN:1698-482X

Diseño: Roberto Losada Maestre

Imprime:
Copy Red S.A.
Avda. de Fuenlabrada, 97
28912 Leganés (Madrid)

DOCUMENTOS DE TRABAJO "POLÍTICA Y GESTIÓN"
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID
INSTITUTO "FERMÍN CABALLERO" DE POLÍTICA Y GOBERNANZA
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

Documento de Trabajo n° 10/2007

**REFLEXIONES SOBRE LAS RAÍCES DEL
NACIONALISMO ÉTNICO VASCO Y SU INFLUENCIA EN
EL PROCESO POLÍTICO**

JOSÉ IGNACIO CASES MÉNDEZ*

Abstract: The objective of the working paper is to establish a relationship between the Basque nationalist ideology in its two principal manifestations (the non-terrorist approach of the PNV and the terrorist movement of ETA) and the influence that it exerts on the general political activity of Spain's democracy as well as on the day-to-day lives of the people in the country.

The main reason for the role played by this phenomenon is not the weight of the nationalist ideology itself (which Spain's population sees as antiquated), but rather the "pro domo sua" use which non-terrorist nationalism makes of the acts of violence and the threats against democracy by the terrorists.

* José Ignacio Cases Méndez es profesor titular del Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid.

Following an analysis of the main characteristics defining the Basque nationalist ideology, the conclusion is that the PNV consists of a bourgeois machinery designed at the end of the 19th century in order to attain and hold power with a scarcely democratic ideological base, which uses the support of the terrorist movement (even though it may not share all of its objectives, which ETA defines ambiguously as independence and socialism) but rather because the terrorist activity facilitates the line of argumentation that the terrible violence inflicted upon the Basque people can only be resolved by means of political concessions which should lead to independence under the guidance of the PNV.

This is nothing more than a fallacy, ignoring the fact that Basque society is not a homogeneous society, but rather is terribly divided into two halves, to which a democratic decision-making mechanism of a simple majority cannot be applied, as the situation calls for a consociation-based democracy. Even a number of outstanding non-terrorist nationalists believe that it is neither possible nor acceptable to carry out a reform of the Statute that would involve the supplanting of the political subject constituted on the basis of a covenant by another political subject constituted simply by the decision of a relative majority.

ÍNDICE

Introducción	4
Fundamentos ideológicos de la “nación vasca”	6
El Partido Nacionalista Vasco (PNV).....	7
La organización terrorista ETA.....	14
Comportamiento tribal.....	16
Los mitos del nacionalismo vasco: la deformación de la verdad histórica.....	17
<i>a) Una historia apócrifa y legendaria.</i>	<i>18</i>
<i>b) El igualitarismo.</i>	<i>20</i>
<i>c) La raza.....</i>	<i>21</i>
<i>d) La etnia.</i>	<i>21</i>
<i>e) El idioma: euskera (vascuence).....</i>	<i>22</i>
El mito de ETA.....	23
El milenarismo vasco.	24
La influencia de la Iglesia Católica Vasca.	25
La falsificación de la realidad: El conflicto político.	27
BIBLIOGRAFIA	30

Introducción

El 23 de febrero de 1981 se produjo el intento de golpe militar que tambaleó los débiles cimientos del régimen constitucional español, recientemente implantado, y puso a prueba todo el proceso político iniciado tras la muerte del dictador Franco. La Transición española -modelo imitado por algunos países del este de Europa a finales de la década de los ochenta- superó acaso con ello la penúltima prueba de fuego e, indirectamente y por la reacción que provocó, la intentona fortaleció a nuestra democracia, producto del esfuerzo colectivo de todos los españoles y carente del aliento exterior.

El plan, inducido por el Teniente General Milans del Bosch, consistía en retener a todos los diputados reunidos en el Parlamento para elegir nuevo presidente de gobierno -se votaba entonces la investidura de Calvo-Sotelo- imponiendo otro favorable a las tesis de los golpistas, quienes actuaron movidos por el malestar reinante en un sector del Ejército por el incierto curso que, a su juicio, tomaban los acontecimientos políticos. Los militares entendían que tanto Gobierno como oposición estaban traicionando los principios básicos que habían sostenido al régimen del General Franco durante casi cuarenta años, principalmente el de la unidad de la patria.

En verdad, tras cinco años y medio de Transición, no había sido posible todavía resolver lo que para gran parte de la población constituía -y al día de hoy sigue constituyendo- el mayor desafío a la estabilidad del sistema político: la acción terrorista de ETA (en sus dos ramas existentes entonces) y las reivindicaciones irrefrenables del nacionalismo vasco. Y eso, a pesar de las generosas disposiciones adoptadas en la Constitución, que procede al reconocimiento de las nacionalidades y sus respectivas lenguas, y que permite el establecimiento en el País Vasco y Navarra de regímenes político-administrativos diferentes del régimen general y claramente beneficiosos para ambas comunidades. Es decir, nuestro sistema no sólo reconoce expresamente la diversidad, sino que la protege e incluso promueve.

La redacción del Título VIII de la Constitución Española fue, sin duda, la que mayor esfuerzo y trabajo requirió de los miembros de la Ponencia Constitucional, pues el nuevo diseño territorial de los poderes del Estado era uno de los grandes escollos que era preciso superar para convencer a los antifranquistas de que el régimen

monárquico-parlamentario que la Constitución establecía era plenamente democrático e integrador.

Por ello, al Título VIII se le dotó desde el principio de una redacción voluntariamente ambigua, genérica y abierta que, en realidad, dejaba inconcluso por inconcreto el establecimiento de la realidad territorial de España. Por lo tanto, no se puede olvidar que si bien la voluntad constituyente estableció el llamado Estado de las Autonomías (art. 137), su diseño y definición no fueron realizados entonces sino que ha sido progresiva a lo largo de todos estos años y mediante procesos negociadores, resultado de reivindicaciones permanentes. De este modo, el mapa actual que comprende finalmente 17 Comunidades Autónomas y 2 Ciudades Autónomas – con sus correspondientes atribuciones y competencias- se ha ido configurando muy lentamente. Parece incluso, que la indefinición constitucional del modelo territorial provoca la continua redefinición, como vemos en la actualidad con los procesos de reforma de los estatutos.

No podemos aquí detenernos en el estudio del proceso de configuración territorial. Baste simplemente con apuntar que el resultado del diario quehacer es un producto que se aleja enormemente de toda planificación previa, de cualquier coherencia que, cuando se alcanza, es en la medida que la racionalidad política ha aconsejado a unos y otros sellar acuerdos de funcionamiento –es decir, en rigor de funcionalidad, o sea, de pragmatismo- que han resultado imprescindibles y obligados por la complejidad política española¹.

El objeto de este artículo es el análisis, a la fuerza somero, de la participación de los actores políticos –democráticos y no democráticos- vinculados al nacionalismo vasco y, en consecuencia, de la ideología nacionalista vasca por la influencia que ejerce sobre la definición del sistema y del proceso político. La razón básica que explica tal protagonismo no es la arcaica ideología que defiende sino, como veremos, la confraternización que mantiene con la violencia y el peligro que supone para la consolidación y estabilidad de un

¹ Sea suficiente señalar, siguiendo al Profesor Peces-Barba, que “se puede hablar de federalismo funcional para identificar el Estado de las Autonomías, porque las normas del Título VIII y los desarrollos estatutarios se sitúan en el ámbito de la racionalidad jurídica y no en las raíces comunitarias y nacionales que configuran nuestra sociedad” en “Los vascos y la Constitución: el pájaro pequeño y el grande” en El País de 15 de Noviembre de 2002, pág. 13.

verdadero régimen de libertades. Quiero decir que, en términos prácticos, actores pretendidamente democráticos y totalitarios conviven en un mismo marco ideológico y entre ambos redefinen el sistema democrático.

A efectos didácticos y con intención simplificadora, sólo me referiré al PNV y a la organización terrorista ETA como actores protagonistas del nacionalismo vasco. Han existido otras organizaciones a lo largo de la Historia del nacionalismo, pero la importancia de la actividad del PNV y ETA y su permanencia en el tiempo es de tal magnitud que desaconsejan detenerse en otras iniciativas distintas.

Fundamentos ideológicos de la “nación vasca”

Desde una perspectiva politológica, la nación puede concebirse bien como obra de la burguesía revolucionaria y basada en el libre consentimiento de quienes forman una sola sociedad política: los ciudadanos (es decir, la tesis del plebiscito cotidiano de Renan), o, por el contrario, la nación puede surgir precisamente como reacción al primer tipo. Surge entonces uno de corte romántico y sentimental, en el cual, una cualidad (por ejemplo la lengua) aporta unidad a todo el ámbito territorial en la que se habla (sirva como ejemplo los *Discursos a la Nación Alemana*, de Fichte).

Pocos años después del Tratado de S. Stefano y del Congreso de Berlín, por el que se aprueba la independencia de Serbia y de Rumanía, así como, en la práctica, la de Bulgaria, aparece en España (1894) una doctrina etnicista y absolutamente excluyente elaborada por Sabino Arana (1865-1903) y expuesta con toda amplitud y claridad en sus escritos. Su ideario constituye una reacción al proceso modernizador de España, cuyas primeras manifestaciones empezaban a sentirse a finales del siglo XIX.

El nacionalismo vasco, desde el fundador Arana hasta el actual Presidente del Partido Nacionalista Vasco, Iñigo Urkullu, se ha basado en la tradición romántica y sentimental. Como señala Gurutz Jauregui, el fundador sustenta su idea de nación vasca en una serie de elementos objetivos, como la existencia de una comunidad de lengua y cultura, que, a su juicio, “tienen un carácter permanente y ahistórico”, concluyendo, por lo tanto, que “la nación vasca existe *per se*, independientemente de la situación jurídica real en que se

encuentra en un determinado momento e incluso independientemente de la voluntad expresada por sus habitantes”².

Esta rotunda afirmación nos resulta especialmente útil para comprobar que la cultura nacionalista está totalmente impregnada de ideología desde su primer momento. Ser vasco significa pertenecer a algo superior al individuo: el pueblo vasco. No olvidemos que la consideración de la comunidad por encima del individuo es un principio básico de la ideología nacionalista, de modo que ésta pierde cualquier asidero con el liberalismo. Esto significa que desde la perspectiva nacionalista se renuncia a la libertad que cada persona tiene para diseñar su propia vida (como ocurre en la visión liberal) y se admite que al igual que se pertenece a una casa o una familia, se pertenece a un partido que resulta ser de todo el pueblo (visión omnicomprendensiva y totalizadora). No es extraño, por lo tanto, que quien fuera líder del PNV, Arzallus, critique a los partidos competidores (PP y PSE) porque “estos obedecen a otros frente a ‘nosotros’, a quien no nos manda nadie”³.

Concretando: son cinco los rasgos que definen a la nación vasca en el pensamiento arañista: la pureza de raza, el integrismo, el ruralismo, el etnocentrismo y el centripetismo. En la actualidad, alguno de ellos prácticamente ha desaparecido gracias a la transformación de la sociedad española en el último siglo. Así por ejemplo, el ruralismo, ya que España ha abandonado la dedicación al sector primario para instalarse en el terciario. Sin embargo, esto no es obstáculo para que el ruralismo continúe vivo en la imaginación – imaginario- vasca como se verá tanto al hablar de los mitos de ETA como de los mitos de los nacionalistas en general. Por su parte, el integrismo recalca especialmente en el Partido Nacionalista Vasco pero no en la organización terrorista ETA. La raza se ha subsumido en el etnocentrismo, con lo que, junto al separatismo, (centripetismo) e integrismo es básicamente lo que sobrevive hoy del pensamiento de Arana.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV)

Dado el vínculo indisoluble entre nacionalismo y partido, Sabino Arana funda el Partido Nacionalista Vasco en 1895. La

² Elorza, (Dir) *La Historia de ETA*, pág. 172.

³ Azurmendi califica de esperpéntica la reacción del afiliado del PNV que en esta ocasión interrumpió con aplausos el discurso de su líder que es quien precisamente le manda y ordena como Pontífice Máximo.

existencia de una raza vasca diferente a las otras razas del mundo y el peso de la religión católica en la vida diaria son sus pilares ideológicos fundamentales. Su pensamiento de raíz tradicionalista, integrista y antiespañola, le hacía ser al mismo tiempo antiliberal, antisocialista y antiindustrial. No es extraño que con estas connotaciones tan contrarias al desarrollo social del momento su acción política tuviera que permanecer en la clandestinidad hasta 1903.

Arana denominó Euzkadi a la nación vasca. Su significado es Pueblo de raza vasca. Despreció la denominación vigente hasta entonces -y que paradójicamente en nuestros días ha vuelto a gozar de predicamento- que era Euskal Herria, que significa Pueblo que habla vasco. Por lo tanto, para Arana resultaba más importante subrayar la existencia de una raza que la presencia de una lengua.

La adhesión tres años más tarde de la fundación, en 1898, de Ramón de la Sota y su grupo de amigos atemperó la radicalidad de los planteamientos del Partido Nacionalista Vasco, pues los burgueses de Bilbao integrados con Sota aportaron una visión pragmática del proyecto nacionalista, que comprendía unos planteamientos políticos y económicos menos radicales. Desde entonces coexisten en el PNV dos tendencias: la radical independentista (procedente del integrismo, no hay que olvidarlo nunca) y la moderada autonomista.

En 1903, poco antes de morir, Sabino Arana se dejó conquistar por esta última corriente y propuso crear, renunciando a la independencia, una autonomía lo más avanzada posible pero dentro de la unidad del pueblo español, haciendo desaparecer al PNV y proponiendo crear la Liga de Vascos Españolistas.

Sin embargo, Arana falleció antes de ver hecho realidad su nuevo proyecto político y el PNV sufrió diversas crisis, atezado por la lucha entre los dos sectores de pensamiento descritos. Finalmente ambos grupos alcanzaron un compromiso que fue plasmado en un Manifiesto aprobado por la asamblea de Bilbao en 1906. En dicho escrito se recogía como aspiración fundamental la restauración de la Leyes Antiguas Vascas (Fueros) que habían sido abolidas casi setenta años antes por Ley de 25 de Octubre de 1839, tras las derrotas sufridas por los tradicionalistas e integristas opositores del liberalismo en la que se denominó Primera Guerra Carlista (1834-1839).

En los años siguientes hubo nuevas escisiones (Ulacia, contrario al excesivo clericalismo del PNV, protagonizó la principal) y al comienzo de la Primera Guerra Mundial el partido cambió su nombre por el de *Comunión Nacionalista Vasca* gracias a que el entonces principal ideólogo Engracio de Aranzadi, que dirigía el diario *Euzkadi*, propuso, en su libro “*La Nación Vasca*”, que el nacionalismo debía anteponer la acción cultural y social a la propiamente política y configurar así no una organización estrictamente política sino más bien un movimiento interclasista de gran amplitud y largo alcance y cuyas características aún hoy permanecen vigentes.

En 1921 se produjo una nueva división, pues los jóvenes de la *Comunión Nacionalista Vasca* eran contrarios a la actitud contemporizadora de sus dirigentes y, junto con Luis Arana, hermano del fundador, formaron una nueva organización que retomó el nombre de *Partido Nacionalista Vasco*, coexistiendo con la *Comunión*.

Tras la dictadura del General Primo de Rivera (Septiembre 1923 a Enero de 1930), la caída del Rey Alfonso XIII y la proclamación de la II República Española (Abril de 1931), el PNV se encontró, en el ámbito vasco, situado en una posición centrada en el polarizado espectro político del nuevo régimen, a pesar de su conservadurismo. Se vio beneficiado por la ubicación ideológica de la *Comunión Tradicionalista*, escorada a la derecha y enemiga acérrima de la República. A la izquierda quedó el PSOE.

El artificial posicionamiento centrista del PNV quedó reforzado con la solicitud de un Estatuto de Autonomía que no llegó a ser promulgado hasta iniciada ya la Guerra Civil, por lo que nació sumamente desvirtuado y su vigencia fue muy limitada. Además, el bando republicano había mostrado ya su debilidad frente a las huestes de Franco, de tal modo que su aprobación, el 1 de octubre de 1936 impidió en la práctica su plena puesta en vigor ya que el fin de las posibilidades de instauración de un régimen autonomista llegó en junio de 1937 con la ocupación de Bilbao por el ejército franquista.

Durante la dictadura del General Franco el PNV pasó, como el resto de formaciones políticas, a la clandestinidad y sus órganos de gobierno en el exilio intentaron primeramente una aproximación al

régimen nazi y luego, tras su fracaso, adoptaron una actitud proaliada no exenta de oscuros episodios pronorteamericanos.

La muerte del General Franco (Noviembre de 1975) planteó, como sabemos, en el País Vasco y en el resto de España un dilema entre los miembros de la oposición al régimen, cuyo debate se extendió al conjunto de la ciudadanía: por un lado, los rupturistas apostaban por una completamente nueva legalidad sin ningún tipo de transacción ni ligazón formal con el franquismo y, por otro, estaban los reformistas, que apostaban por una transformación interna del régimen que de forma gradual, pacífica y sin sobresaltos condujera al final a lo mismo: la democracia. Las dos fuerzas nacionalistas sobre las que hablamos en este artículo optaron cada una por una vía diferente: ETA por la ruptura (en la que ya estaba instalada por sus acciones terroristas) y el PNV por la transformación.

Según el Presidente del Gobierno Autónomo Vasco durante 14 años, José Antonio Ardanza⁴, fue una bifurcación irreversible entre lo que califica de “nacionalismo vasco democrático y el independentismo revolucionario y rupturista”, porque el PNV recuperó su voluntad pactista, enterrada al finalizar los años republicanos, trabajando por consolidar en España el Estado Democrático y de Derecho. Consecuente con esa forma de pensar y de actuar se presentó a las primeras elecciones (15 de Junio de 1977), que en la práctica tenían un carácter constituyente. En ellas resultó ser el partido más votado (28%) en el País Vasco, aunque la suma de votos no nacionalistas fue mayoritaria.

Pero en el transcurso de los trabajos parlamentarios para redactar la Constitución se produjo el desencuentro: “La decisión de no fragmentar territorialmente la soberanía popular española a duras penas podía corresponderse con la reivindicación de preservar la soberanía originaria vasca que el nacionalismo entendía subyacer en los derechos históricos”⁵, si bien en los años sucesivos este desacuerdo quedó difuminado por un quehacer político pactista que se refleja en toda la actividad desarrollada por los gobiernos PNV-socialistas hasta 1998, y cuyo espíritu queda principalmente recogido en el Pacto de Ajuria-Enea, firmado por todos los partidos democráticos en el que se llega a definir a ETA como “la experiencia

⁴ En Jover, Gómez Ferrer y Fusi. *España: Sociedad, política y civilización*, pág. 286.

⁵ *Ibid*, pág. 292.

más dramática de la intolerancia y el máximo desprecio de la voluntad popular” rechazando tanto la existencia como la actividad terrorista.

Consecuencia inmediata de la Constitución fue el Estatuto de Autonomía, que, con una participación del 58,8% del censo, fue aprobado en referéndum el 28 de Octubre de 1979 con el 90,3% de los votos a favor y sólo el 5,1% en contra, 3,4% en blanco y 1,2% nulos. Ardanza reconoce que el Estatuto de Autonomía ha producido que la región vasca goce “de un nivel de autogobierno incomparable con el de cualquier territorio de la Unión Europea”⁶. No obstante, a pesar de reconocer también que los vascos no son insaciables, a renglón seguido explica que la cuestión clave no es la cantidad de autogobierno que el País Vasco disfruta sino lo que se hubiera podido alcanzar si se hubiese respetado su singularidad.

La reivindicación nacionalista, citando unos imaginados derechos históricos, abandona de este modo y a partir de entonces todo vínculo integrador con la realidad democrática española y basándose precisamente en ese supuesto e imaginado *poco respeto a su singularidad*, se radicaliza definitivamente.

El nacionalismo –hasta entonces podíamos considerarlo democrático sin paliativos- deviene en un nacionalismo no terrorista pero que acepta, disfruta y obtiene del terrorismo un beneficio político. Arzallus ex presidente del PNV, en una frase que hizo fortuna por lo explícita y lo gráfica que es, describió tal actitud “que unos (los terroristas) sacuden el árbol y otros (los nacionalistas ya no democráticos) se aprovechan de las nueces que caen”⁷.

⁶ Ibid, pág. 296.

⁷ Las aclaraciones entre paréntesis son del autor. Valga como ejemplo la siguiente circunstancia narrada por Isabel San Sebastián en *El árbol y las nueces* (pág. 174): “Unos aficionados grabaron en vídeo la agresión sufrida por una patrulla de la policía autonómica vasca. Esta grabación la entregaron a las autoridades autonómicas para que, en defensa de su propia policía, persiguieran este delito al poderse identificar a los agresores pero incomprensiblemente no hicieron nada y el Consejero de Interior inclusive se negó a recibir a los responsables sindicales de la policía autonómica que exigían la persecución de los agresores”. A principio de 2001, el Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa visitó el País Vasco y en su informe concluyó que se “podía apreciar cierta responsabilidad del Gobierno Vasco concerniente a la falta de una protección suficiente y eficaz de los derechos fundamentales de los ciudadanos”. Ignacio Sotelo, Catedrático de Sociología de la Universidad Libre de Berlín, señala que el PNV ha gobernado tanto tiempo, ocupa un espacio social cada vez más amplio y termina planteando su programa máximo, es decir la independencia, porque ETA lleva 30 años matando (Cfr. La cuestión vasca explicada a los alemanes, *El País*, de 27 de Noviembre de 2003, pág. 13).

Es cierto que durante los primeros años de la democracia en el ámbito estatal los partidos nacionalistas –conservadores– catalán y vasco colaboraron en la estabilidad de los gobiernos centrales mediante acuerdos de legislatura aunque no participando directamente en la composición de los gobiernos españoles, pero su apoyo se torna prescindible en situaciones de mayoría absoluta: PSOE, entre 1982 y 1993 y PP entre 2000 y 2004.

Por lo que se refiere al nacionalismo vasco, cuando su apoyo resultó irrelevante para la estabilidad parlamentaria del Gobierno Central las relaciones con éste sufrieron un serio revés, pues para el gobierno liberal-conservador de Aznar no era ya preciso aparentar un reconocimiento del valor de las ideas nacionalistas que, a su vez, cada día avanzaba con paso más firme hacia el etnicismo y el victimismo.

Por otro lado, desde 1996, año en que el PP llegó al poder, los nacionalistas terroristas han sufrido un permanente acoso que condujo a ETA a una notable disminución de su actividad lo cual perjudica enormemente al nacionalismo no terrorista, que teme verse derrotado políticamente en las elecciones, pues se presenta siempre ante el electorado como el único partido que podía desactivar al terrorismo. Como recuerda Ardanza con mucha franqueza, para conseguir la tregua terrorista, presentada como el comienzo de la Paz, el nacionalismo olvidó los acuerdos de Ajuria-Enea (que habían suscrito todos los partidos frente a los terroristas) considerándolos ineficaces, basculó hacia el extremo opuesto y calificó la violencia terrorista exclusivamente “como expresión de un conflicto político irresuelto”⁸.

A partir de este momento, el PNV se aproximó a ETA buscando un acuerdo que incluía el compromiso de la formación gétzale de promover un clima de cierto reconocimiento político de la banda, prorrogando así su supervivencia. Se abrió la posibilidad de que ésta declarase una tregua indefinida a cambio de que el nacionalismo no violento se escorase hacia el independentismo. Se trataba de conseguir paz a cambio de cesiones políticas. Este fue, en definitiva, el contenido material del Pacto de Estella-Lizarrá, firmado por las formaciones nacionalistas (incluida IU –EB-) no violentas que

⁸ En Jover, Gómez Ferrer y Fusi. *España: Sociedad, política y civilización*, pág. 301. El conflicto político se abordará más adelante.

forman el tripartito vasco. El resto de formaciones políticas, las llamadas constitucionalistas, quedaron fuera del acuerdo.

Los firmantes del Pacto de Estella-Lizarra no pudieron ver satisfechas sus aspiraciones y por diversas causas, entre ellas la oposición de los partidos constitucionalistas, los terroristas, decepcionados, rompieron la tregua y reanudaron los atentados asesinando a Fernando Buesa (un socialista que había sido vicepresidente del Gobierno Autónomo cuando el PSOE, a partir de 1986, gobernó con el nacionalismo) el 22 de Febrero de 2000. Este asesinato obligó al PNV a incrementar su colaboración con ETA para resguardar la unidad del frente nacionalista. Desde entonces el gobierno vasco se ha esforzado por mantener “de facto” la colaboración con ETA, si bien, para no evidenciarlo, prodiga frecuentes condenas verbales del terrorismo. Esto genera un comportamiento viciado en el subsistema político del País Vasco que permite plantear una reflexión genérica sobre la ideología nacionalista: el nacionalismo vasco, a medida que profundiza en sus raíces, abandona los comportamientos –las formas, los procedimientos- democráticos y retorna a su origen antiliberal e integrista.

El desprecio a la democracia que manifiesta el PNV viene ya de antiguo y se prolonga hasta nuestros días. Señala Elorza que este partido tiene una gran capacidad de convocatoria: en 1932 logró reunir a 65.000 manifestantes en el día de la Patria Vasca. En ese sentido, sabe sustituir el peso de los votos por la movilización de las masas y desde entonces, este es un arma que utiliza de forma inteligente y reiterada el PNV.

Desde 2003, el Gobierno Vasco está intentando modificar el Estatuto de Autonomía y la propia Constitución Española amenazando con romper los cauces legales establecidos en ella para su reforma, acudiendo directamente a realizar un referéndum del Pueblo Vasco, en clara contradicción con los propios documentos nacionalistas (“Ser para decidir”, por ejemplo) que reconocen la pluralidad de la sociedad vasca y que rebasa con mucho el concepto Pueblo Vasco. El Plan Ibarretxe, que ha vuelto a ser retomado por el lehendakari -decidido a ponerlo definitivamente en práctica en otoño de 2008- es, por tanto, la punta del iceberg del proceso soberanista: derecho a decidir e implantación de los mecanismos adecuados para que se decida *lo conveniente*. Pretende convocar un referéndum consultando al etnos y no al demos y pretende alcanzar la

independencia entendiéndola, tal como ha señalado el gran filósofo español Julián Marías, como separación y aislamiento, olvidando el hecho indiscutible de que las regiones son sociedades insertivas dentro de una unidad superior que es España. Es el fin del llamado nacionalismo integrador –si es que en verdad existió– (no hay que olvidar que el proceso desarrollado en Cataluña camina en la misma dirección, aunque el modelo no es equiparable, aunque sea sólo por la ausencia de violencia terrorista).

De hecho, a comienzos de 2004, Arzallus llamó a sus fieles a la “rebelión” por estar disconforme con la actuación de las Instituciones estatales que defienden la legalidad establecida. Quien fuera líder del nacionalismo vasco interpreta –el victimismo, como hemos subrayado, es una constante– que el PNV es un partido perseguido (lo que no deja de ser llamativo porque gobierna ininterrumpidamente el País Vasco desde 1979). Ciertamente, si el victimismo desapareciese, lo haría también la razón del nacionalismo.

La organización terrorista ETA

La organización clandestina ETA (Euskadi ta Askatasuna: Patria y Libertad), única organización terrorista que queda en Europa, tras los acuerdos de Stormont, nació en 1964 a partir de las juventudes nacionalistas como rechazo al silencio y monótono hacer de sus mayores, que aceptaban la derrota sufrida tras la Guerra Civil (1936-1939)⁹. ETA abandonó toda connotación cristiana (Dios y Ley Vieja) que pudiera tener como rama del nacionalismo tradicionalista y, compaginando la liberación social con el nacionalismo, adoptó la decisión de pasar a la acción porque hay que sufrir y hacer sufrir para obtener lo que se desea. Dicho en otros términos: se trataba de implantar la lucha armada, ya que frente a la dictadura del General Franco no cabía otra opción. La V Asamblea de ETA (1966-67), influida por las luchas antiimperialistas (Mao-Zedong, Truong-Chinh), adoptó además un modelo etnonacionalista que en años posteriores contribuiría a desenfocar completamente la historia del País Vasco, mitificándola y reinventándola, como más adelante veremos. Esta nueva estrategia suponía reconocer como pilares de su pensamiento el marxismo junto al nacionalismo y como modos de

⁹ Onaindia, por el contrario, recuerda “la propia organización ha puesto el acento en que surgió ex novo del grupo EKIN y no de las juventudes del PNV”. *Guía para orientarse en el laberinto vasco*, pág. 214. La pertenencia de Onaindia a ETA en sus primeros momentos dota de credibilidad a su opinión.

actuación la revolución y la guerrilla¹⁰. Surge un híbrido ideológica e históricamente incomprensible y teóricamente incompatible: la fusión del nacionalismo con el internacionalismo obrero.

Como ha observado muy sagazmente Mikel Azurmendi, el sistemático desprestigio de la ley y la autoridad preconizado por ETA ha logrado durante estos años pasados la empatía de la juventud, de tal forma podemos añadir que hoy día son incluso los propios gobernantes vascos criados bajos estos parámetros los que desde las instituciones que dirigen practican idénticos comportamientos (recordemos que el Presidente del Parlamento Vasco fue imputado por delito de desobediencia al Tribunal Supremo y el Jefe del Gobierno Vasco ha propuesto romper con la Constitución a través del Referéndum arriba citado, dado que pretende seguir un procedimiento distinto del establecido por la norma fundamental para su reforma, lo cual lo aleja de la legalidad).

El terrorismo de ETA se ensañó con la democracia. Hoy, tras más de mil muertos, el terrorismo es la causa principal de la ausencia de libertad y democracia en el País Vasco, y deslegitima indirectamente a los Gobiernos nacionalistas que son elegidos en medio de una atmósfera de miedo y coacción y que resultan beneficiarios de esa presión externa terrorista. Porque es claro que la democracia no es sólo un mecanismo de decisión política (mayoría-minoría) sino también la regulación de conflictos entre particulares y entre éstos y el Estado, garantizando la libertad individual de los ciudadanos (Hobbes, Locke). Además, las mayorías que siempre legítimas aunque en ocasiones muy escasas han conseguido los nacionalistas no les autorizan a actuaciones tiránicas como las que practican apoyando a unas minorías (las terroristas) e ignorando a otras (partidos constitucionalistas), a pesar de que estas últimas hayan alcanzado casi el 50% de los votos, o en otras ocasiones, el triunfo nacionalista se haya producido con el 40% de abstención.

Afortunadamente, la democracia española, aunque con lentitud, ha sabido reaccionar, comenzando por reconocer nítidamente cual es el entramado del terrorismo, que no es sólo el de los pistoleros que producen los atentados, sino que se extiende a toda una serie de organizaciones sociales, culturales, deportivas, etc., que le sirven de cobertura y que le dotan de apoyo financiero,

¹⁰ Garmendía, en Elorza, (Dir) *La Historia de ETA* pág. 122. Más ampliamente en *ibid.* pág.131 y Jauregui es la misma obra págs. 207,209 y 247.

así como a asociaciones juveniles que procuran inestabilidad social (alteraciones en la calle) y sirven para entrenamiento y reclutamiento de nuevos terroristas.

Para ETA, que su dimensión civil gane o pierda votos no tiene importancia porque según se explica en la ponencia “Oldartzen” (Embistiendo) es algo coyuntural “que desvirtúa el proceso con posturas y actitudes posibilistas que no conducen más que a la claudicación”¹¹. Además, ETA no cree que el voto de cualquiera valga lo mismo que el de quien está dispuesto a morir y matar todos los días de su vida por Euskal Herria¹².

A pesar de ello, en la actualidad puede constatarse el fracaso de la acción terrorista (lucha armada, guerrilla, en lenguaje de ETA) tanto en su aspiración de constituir un Estado vasco (del que cada vez se alejan más territorios de esa aspiración disconformes con la dinámica violenta: Álava, Navarra) como de crear una nueva sociedad, ya que la sociedad vasca, al menos en parte, mantiene intactos todos sus demonios familiares y sigue siendo una sociedad cerrada y políticamente tribal, alejada del pensamiento moderno.

Comportamiento tribal

¿Qué le ocurre a la tribu vasca? ¿Porqué su comportamiento, su política y la correspondiente actuación de sus gobiernos no puede equipararse con los parámetros de Occidente? Trataré de responder a estas preguntas ahondando en el imaginario vasco y explicando las causas profundas que producen en la sociedad vasca (o al menos en una parte importante de ella) unas reacciones y posiciones peculiares.

Según Mayor Oreja¹³, anterior presidente del Partido Popular en el País Vasco las causas debemos encontrarlas tanto en la deformación de la verdad histórica como en la permanente falsificación de la realidad por parte de los nacionalistas, lo que les conduce a manifestar que “existe un conflicto político” sin resolver con el resto de España, siendo los nacionalistas los únicos que pueden conseguirlo, siempre y cuando el resto del país adopte una serie de decisiones que son hoy por hoy de imposible adopción ya

¹¹ Citado por Gurruchaga y S. Sebastián en *El árbol y las nueces*, pág. 184.

¹² Onaindía, pág. 217.

¹³ En Real Academia de la Historia: *Veinticinco años de reinado de S.M. D. Juan Carlos I*, pág. 634.

que, de hacerlo, resultarían contrarias a la Constitución y sólo podrían adoptarse si ésta se modificara.

Frente al planteamiento nacionalista (“existe un conflicto político”) podemos afirmar que el problema vasco es sencillamente la persistente falta de entendimiento entre los vascos, que desde siglos atrás han mantenido enfrentamientos sociales, económicos e ideológicos entre el mundo rural integrista y el mundo urbano liberal. El nacionalismo ignora esta falta de entendimiento entre los vascos pero añade una particularísima y específica concepción de lo vasco, que acentúa éste enfrentamiento. Los nacionalistas (PNV y EA), a medida que abandonan el comportamiento democrático y se aproximan a los terroristas, van asimilando la convicción “de que el único criterio fiable para distinguir entre vascos y españoles es el de la lealtad política. En otras palabras, fuera del nacionalismo no hay vascos”¹⁴. El nacionalismo vasco sostiene, por consiguiente, que para ser vasco no importa nacer en el País Vasco, sólo importa militar dentro del Partido¹⁵.

El posicionamiento mental de todo nacionalista es plenamente melancólico: “la patria es la comunidad nacionalista que llora la pérdida de la patria. En el límite, si todos los demás desertan, la patria es uno mismo. El resto, el enemigo” (este es el hilo conductor fundamental de la gran obra sobre el nacionalismo: *El Bucle Melancólico*, de Jon Juaristi).

Los mitos del nacionalismo vasco: la deformación de la verdad histórica

Afirma Mario Vargas Llosa que “las verdades que proclaman una ideología nacionalista no son racionales; son, ya lo he dicho, dogmas, acto de fe. Por eso como hacen las Iglesias, los nacionalismos no dialogan: santifican y excomulgan. El nacionalismo tiene que ver mucho más con el instinto y la pasión que con la inteligencia y su fuerza no está en las ideas sino en las creencias y

¹⁴ Juaristi, *El bucle melancólico*, pág. 243.

¹⁵ Aquí radica, en mi opinión, una de las grandes diferencias con el nacionalismo catalán. El Estatuto de Autonomía de Cataluña establece “Son catalanes todos los que viven y trabajan en Cataluña”, no lo son sólo los que quieran ser voluntariamente catalanes. Recuerda Josep Lluís Sureda en “Los ciudadanos vascos y la democracia” en *El País* de 3 de Enero de 2004 que las primeras palabras del Presidente de la Generalitat al restaurarse el régimen autonómico catalán fueron: “Ciudadanos de Cataluña”: lo que significa que desde el primer momento se dirigía con un mismo saludo a todos los que compartían la ciudadanía catalana como iguales ante la ley, lo que incluye tanto al que se siente catalán como al que no pero que si se sabe ciudadano de Cataluña y ejerce como tal.

en los mitos”¹⁶. Entre los mitos fundamentales debemos señalar principalmente cinco: una historia apócrifa y legendaria, el igualitarismo, la raza, la etnia y el idioma (Euskera).

a) Una historia apócrifa y legendaria.

Destaca Mikel Azurmendi¹⁷ que al nacionalista le horroriza sospechar que es como es por puro azar histórico; para evitarlo inventa un pasado grandioso, espectacular y heroico basado en los valores eternos válidos igualmente para el futuro lo que le lleva a ser excluyente ya que si éstos desaparecieran cree que desaparecería él mismo.

Para ilustrar esta situación puede servirnos de ejemplo la recreación de la noción de Euskal Herria en los últimos años frente al concepto y denominación Euskadi que han mantenido los clásicos nacionalistas durante todo el tiempo pasado y respecto de la cual la opinión radical de José Azurmendi resulta, desde este punto de vista, reveladora: “Durante los tenebrosos y bárbaros siglos posteriores a la decadencia del Imperio Romano, Euskal Herria ha comenzado a ser independiente y ha sido contumazmente independentista. Autónoma y autonomista acérrima pero los comienzos de la autonomía y del autonomismo de la vieja Euskadi se han desarrollado entre enconadas guerras, militares o ideológicas. También entonces Euskadi tuvo que defender su independencia en contra no sólo de los principales poderes y políticos, sino también en oposición a los principales poderes ideológicos. Son constantes de la historia...” (José Azurmendi, *Los españoles y los euskaldunes*, Fuenterrabía, Hiru, 1995).

Pero en verdad, Euskal Herria no ha existido nunca como realidad política independiente. No en vano, la literatura crea mitos que sustituyen con ventaja a la historia. Esta formará eruditos – reconoce Juan Vicente de Araquistain en 1866 en sus “Leyendas vasco-cántabras”- pero sólo las tradiciones y los cánticos “tienen fuerza para inflamar la imaginación de los pueblos”¹⁸. José Azurmendi no escribe historia sino que hace política, apostilla Juaristi. Quienes como él se comportan desprecian la historia académica porque la consideran una nueva expresión de la ideología (es decir, falseamiento de la realidad al servicio de los intereses

¹⁶ Citado por Alvarez Puga, *La irracionalidad nacionalista*, pág. 51.

¹⁷ *La herida patriótica*, pág. 69.

¹⁸ Citado por Elorza, *Historia de ETA*, pág. 35.

políticos) y, sobre todo, la desprecian porque la historia está escrita en castellano¹⁹.

Otro claro ejemplo de la manipulación histórica lo constituye todo lo relacionado con los apellidos. En vez de considerarlos como topónimos, al igual que ocurre en casi todas las lenguas; como una simple descripción del lugar de origen o con más exactitud para el caso vasco, del lugar donde reside la familia: la casa, para Arana, poseer apellidos vascos es un patrimonio genético. Así, en su “Tratado etimológico de los apellidos euskerikos”, publicado en 1895, tras realizar una clasificación semántico-morfológica e histórica de los apellidos, olvida sus orígenes toponímicos y cree que es una virtud intrínseca de la lengua vasca que la diferencia de las demás, convierte la topografía en mero accidente y transforma la existencia de apellidos vascos en una misteriosa e innata sustancia de los vascos que resultan ser algo genético y que indican una procedencia. Todas las familias oriundas con apellidos vascos constituyen la raza: “son el sello de la raza. Porque el nacer en éste o en el otro punto nada significa, como es claro, respecto a la raza. Un hijo de vizcaíno nacido en Madagascar o Dahomey será tan vizcaíno de raza como el que hubiera nacido en Olakueta; al paso que un descendiente de españoles nacido en Vizcaya nunca será vizcaíno de raza”.

Concluye muy acertadamente Azurmendi, quien ha estudiado más en extenso este tema, “que la inflexión normativa que opera Arana en la tradición vasca consiste, ante todo, en desconectar apellido y tomas de caserío, conectándolo a una supuesta limpieza genética”²⁰.

Mario Onaindía, por su parte, coincide plenamente con esta interpretación cuando escribe refiriéndose en general a la doctrina nacionalista que “Sabino Arana no inventó una tradición. Lo que hizo fue dar sentido nuevo a unos relatos, unos símbolos y a unas interpretaciones históricas que existían con anterioridad”²¹.

¹⁹ Añade Juaristi, en *Sacra Némesis* (pág. 287), que esta postura ideológica de invención esta muy relacionada con la mantenida por Foucault en *Il faut défendre la société*.

²⁰ *Nombrar, embrujar*, pág. 261 y ss. En España actualmente un 13% de la población tiene uno de los dos primeros apellidos vascos, con lo que el pueblo vasco por origen patronímico se aproximaría a cuatro millones y medio de personas disgregadas por todo el territorio español. En el País Vasco el 45% tiene algún apellido de origen vasco y el 20'5% los dos. (lo que significa que en el País Vasco ni siquiera la mitad de la población cumpliría con el estándar de Arana)

²¹ Onaindía, op. cit. pág. 67.

La manipulación de la Historia acomodándola a las creencias recuerda Juarista basándose en Freud, conduce de nuevo a la melancolía, “conducta que supone cerrarse en banda, rechazar la sola idea de que el amado o amada haya podido morir e, identificándose con el objeto perdido, retira su deseo de este mundo frente al afligido que cumple el duelo, admite la realidad y la irreversible pérdida del bien amado y buscar nuevos objetos que amar”²².

b) El igualitarismo.

Miguel de Unamuno, en 1894, cuando presenta su tesis doctoral sobre “Críticas del problema de los orígenes de la raza vasca y del vascuence” la hace preceder de una cita del historiador Jean-Jacques Ampère: “Le basque a partagé avec le celtique le privilège de faire dire a son sujet d’incomparables extravagances”. Entre tales extravagancias podemos señalar la del igualitarismo. Sí, extravagancia al fin y al cabo, pero componente esencial de la manipulación histórica vasca y que tiene su fuente en el tradicionalismo; es el igualitarismo lo que conduce en sí mismo a una nueva manipulación de la historia del País Vasco.

El igualitarismo consiste en creer que los vascos son todos iguales porque, como señala Onaindía, no consideran pertinentes las diferencias sociales prosaicas. Pero esto exige, como contraprestación, algo fundamental: “En cualquier caso está claro que el resultado de esta mentalidad es la necesidad de excluir a alguien de la colectividad, al chivo expiatorio, para que todos los miembros iguales de la sociedad se sientan hermanados por un odio y rechazo compartido”²³. Alfonso de Otazu, que ha desmitificado de manera concluyente y definitiva la visión de esa Arcadia Feliz igualitaria con la que se quiere presentar al País Vasco, escribe: “Se ha pretendido de tal forma que el “caso” vasco aparezca como algo tan singular que cuando uno lee algún manual de historia del País, le da la sensación de que está leyendo la historia de un bonito país verde que tenía muchos pastores que tocaban la flauta por las mañanas y bailaban al son del tamboril por las noches. Es un poco la vieja idea de Voltaire: “Un pueblo que baila al pie de las montañas”. Lo único que ameniza algo este retrato son las luchas encarnizadas entre los “benefactores” del pueblo vasco –los

²² *El bucle melancólico*, pág. 77.

²³ Onaindía, op. cit. pág. 143.

“parientes mayores”- o los procesos de brujería de los siglos XVI y XVII, a los que aún hoy se dota de cierta dosis de misterio al uso. A mí me ha sorprendido muchas veces que la idea que ciertos libros dan sobre la historia del País Vasco, no haya irritado a más de uno, al pensar que ni tan siquiera dan la impresión que se está historiando un enclave europeo. Todo es tan democrático, todo tiene sus orígenes en unos impulsos tan atávicos que todo da la sensación –aun para el profano con ciertas inquietudes- que, estamos ante “historias” escritas para débiles mentales o cuanto menos para seres que han renunciado ya hace tiempo a la tarea de pensar de cuando en cuando.²⁴”

c) La raza.

Si el igualitarismo es el pilar de la identidad étnica y el criterio de diferenciación respecto de los habitantes de otras regiones españolas, la raza no es más que la otra cara de la misma moneda. Si todos los vascos son iguales (ya se pensaba así en el siglo XVI aunque tal idea fue remozada culteranamente en el s. XVIII), para Arana el racismo se constituye como el único resorte de diferenciación. Si el liberalismo en boga declaraba a fines del XIX a todos los españoles iguales ante la ley, era necesario acudir a la raza para establecer frente a éstos la diferencia fundamental. La raza está basada en elementos como el factor Rhesus (RH), que en los vascos es negativo: “La sangre de los vascos es un tesoro que el Creador nos ha dado y que nos distingue de las demás razas del mundo por ser una sangre más limpia, sin el RH positivo de los monos ni de los individuos negros o asiáticos” (Txomin Jaka Katexarena dixit.)

d) La etnia.

Tras el holocausto judío que impide hoy día hablar directamente de raza en el imaginario vasco, la importancia de la etnia se ha visto incrementada. No es el individuo el titular teórico de la soberanía y de los derechos fundamentales según la tradición liberal de Occidente, sino la etnia quien se erige en protagonista política sobre todo lo demás.

La etnicidad es tan fuerte que incluso el nacionalismo terrorista (ETA) ha olvidado su componente social marxista defendido en sus primeros años para hacer del etnicismo de base lingüística el

²⁴ *El igualitarismo vasco. Mito y realidad*, pág.11.

leit motiv de la acción terrorista, ya que no admite la convivencia de dos comunidades lingüísticas en el territorio vasco. En el fondo, de lo que se trata es de luchar y, por tanto, la etnia sólo es posible como etnia en guerra. Porque, según este alambicado razonamiento, si la guerra termina la etnia desaparece²⁵.

e) *El idioma: euskera (vascuence).*

Frente a la concepción administrativa del Estatuto de Autonomía, que en su artículo 7 reconoce que es vasco todo aquel que vive en territorio vasco, los nacionalistas hacen de la lengua el elemento esencial diferenciador: Es vasco sólo el que habla vascuence (euskera). Porque esta lengua, se afirma imaginariamente, fue traída por Túbal (nieto de Noe) al territorio vasco (otras leyendas dicen que la hablaba Adán) y, el hecho de no haber sufrido evolución demuestra que el País Vasco nunca ha sido dominado o, en otras palabras, siempre ha sido independiente.

Juaristi, en *Sacra Némesis*, interpreta este pensamiento: “¿Qué es Euskal Herria? El conjunto de euskaldunes. ¿Qué es Euskaldum? Un vasco sin romanizar. Pero ¿cómo podemos saber que es un vasco sin romanizar? Muy sencillamente: es un vasco sin romanizar porque se resiste a la romanización luchando contra los romanos, contra los visigodos, contra los castellanos, contra los españoles”²⁶, ya que el pueblo vasco sin su lengua es pueblo agónico si no muerto.

Hasta aquí los mitos fundamentales de la cultura vasca. Es evidente que nos encontramos ante una actitud vital anacrónica y una realidad falseada. La cultura política del nacionalismo no terrorista actual es premoderna y es el resultado de un denodado esfuerzo para hacer compatible “que el modo de producción capitalista que ofrece tan buenos dividendos no afecte ni altere para nada la religión, las instituciones políticas, la familia, etc.”, tradicionales. Porque, como ha señalado Onaindía “no se trata de un antiespañolismo mas o menos barato, sino, lo que es aún más grave es una concepción de la nación, de la comunidad, del pueblo que se quiere enfrentar y oponer de una manera irreconciliable a lo ciudadano, a la sociedad, a los individuos”²⁷.

²⁵ *Sacra Némesis*, pág. 249.

²⁶ Op. cit. Pág. 249 y también en Aranzadi: *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, pág. 95.

²⁷ *Guía para orientarse en el laberinto vasco*, pág. 141.

El mito de ETA

Podemos afirmar, siguiendo a Mikel Azurmendi, que la transmisión oral por parte de la población rural de las creencias propias de una sociedad ágrafa e históricamente silenciosa puede mutar los contenidos, lo que sin dejar de tener importancia no es lo más fundamental, porque las creencias y prácticas campesinas han llegado a nosotros a través de las interpretaciones que de ellas hicieron las elites del siglo XVIII, estableciendo un cierto orden y motivando determinadas conductas. Con este sistema, concluye Azurmendi, se logra conocer el código significativo en el que la gente campesina, aquella que no hablaba castellano ni sabía escribir en su propia lengua, solía reconocer el significado de los sucesos que le ocurrían y de las acciones que realizaba.

No se trataba de entender al nativo. Es que ni siquiera se intentaba, al contrario de lo que ocurría en otras zonas de Europa, donde tras la reforma protestante y la experiencia religiosa secularizada que de ella se derivó se conformó una población (eclesiásticos y laicos) lectora de la Biblia y constituyendo una instruida y extensa red de ciudadanos ligados a la Administración e interesados en la discusión, crítica y reestablecimiento de nuevas coordenadas del saber²⁸. ETA presenta, como cualquier otro nacionalismo un imaginario tan armónico como lleno de violencia, lo cual se logra, según ha subrayado Elorza, rompiendo los puentes con el conocimiento exacto de la realidad.

El imaginario lo resume de modo brillante, caricaturizándolo, Juan Aranzadi cuando escribe: “Los vascos vivían felices en un Euzkadi paradisíaco ajeno a las desventuras de la historia y protegiendo su milenaria independencia de todos cuantos colonizaron la península; ni celtas, ni fenicios, ni griegos, ni romanos, ni godos, ni árabes, ni castellanos consiguieron turbar la Edad de Oro vasca; ajenos al esclavismo y al feudalismo, hidalgos todos, los vascos vivían solidarios y en plena democracia hasta que los españoles les vencieron en las guerras carlistas; entonces el Mal entró en Euzkadi en forma de capitalismo español genocida y explotador; la Revolución vasca dirigida por ETA supondrá el restablecimiento del Paraíso Terrenal en forma de un Euzkadi independiente, socialista y euskaldun”²⁹.

²⁸ *Nombrar, embrujar*, pags. 10 y 207.

²⁹ *Milenarismo vasco: Edad de oro, etnia y nativismo*, pág. 38.

El milenarismo vasco.

Tanto la mitología de ETA como la del PNV corresponden, según ha estudiado profunda y sagazmente Juan Aranzadi, a un pensamiento milenarista: “Son muchos y relevantes los datos sobre Euskadi (País Vasco) y el nacionalismo vasco que se adaptan sorprendentemente bien a las constantes sociológicas e ideológicas del milenarismo (sobre todo en su manifestación tercermundista)”. Aranzadi opina que la quiebra del igualitarismo como mecanismo de diferenciación étnica al comienzo de la industrialización, así como el hecho de que desapareciera paulatinamente la sociedad rural vasca, provocó la reacción nativista de Sabino Arana tras las tres sangrientas guerras carlistas que por diversos motivos se desencadenaron y asolaron el País Vasco a largo del s. XIX.

Estos acontecimientos han resultado cruciales, ya que han creado una continua situación de enfrentamiento entre vascos. Como recuerda el mismo autor, el nativismo, que se ha revelado a ojos de algunos antropólogos como un estado sociopsicológico profundo subyacente al nacionalismo político de diversos pueblos colonizados, puede definirse, siguiendo a W. Mühlmann, como “el proceso de acción colectiva guiado por el deseo de restaurar una conciencia de grupo comprometida por la inmigración de una cultura extraña superior (históricamente hegemónica) mediante la evidencia masiva de una aportación cultural propia que es de hecho una elaboración sincrética de elementos autóctonos y extranjeros reinterpretados como propios”.

Como he señalado antes, la derecha vasca intentó, a lo largo del primer tercio del siglo XX, compaginar lo que creía positivo de la modernidad (industrialización y producción capitalista) con la sociedad del Antiguo Régimen, que estaba muy viva en todo el País Vasco, basada en los mitos estudiados y confirmada tras un enfrentamiento permanente y del que las tres guerras carlistas fueron un reflejo en el siglo XIX. En este intento, la derecha nacionalista fue ayudada por la Iglesia Católica, que la dotó de símbolos, interpretaciones, imágenes y mitos en su lucha contra el mal, contra los otros, contra los de fuera.

La influencia de la Iglesia Católica Vasca.

Tal vez haya ayudado a esta implicación de la Iglesia Católica -en su rama vasca- en el pensamiento nacionalista el que éste sea, como ha señalado Aranzadi, la religión naturalista del Estado moderno³⁰. Hace años ya, Caro Baroja³¹ reconoció la enorme importancia que tiene para el pueblo vasco la religión Católica, ya que le dota de la mayor fuerza coercitiva de todas las que configuran la actual sociedad vasca, puesto que el sentido común del campesino le ha llevado a imaginar una vida humana ideal (como debe ser) a partir de lo que todos los demás hacen en su casa (lo que es), y la Iglesia Católica le ha proporcionado también argumentos a favor de ello³².

Un ejemplo lo tenemos en la exquisita equidistancia -resulta sumamente interesante reflexionar sobre este maniqueo concepto, pero no es el momento- que el hasta hace poco obispo de San Sebastián, José M^a Setién, mantuvo entre los terroristas y las víctimas, escondiendo su ambigüedad en genéricas invocaciones a la paz y en abstractas condenas de la violencia (que se referían, por supuesto, no sólo a la de los terroristas sino también a la que según él practicaba el Estado), llegando a declarar, en noviembre de 1997, que era necesario que el Estado democrático negociase con los terroristas sin que fuese preciso que éstos dejaran de matar y equiparando, por consiguiente la capacidad extorsionadora de los primeros con la legítima coerción del segundo en defensa de la legalidad. Este argumento sitúa en el mismo plano moral al Estado y a ETA. No en el mismo sentido, pero sí valiéndose de argumentos propios de una situación de confusión moral o, al menos, de confusión democrática, hemos de recordar que Ibarretxe varió igualmente su propia hoja de ruta, ya que ahora no considera como imprescindible requisito la ausencia de violencia para emprender su plan soberanista. Es decir, la libertad como valor no goza de prestigio entre el nacionalismo, precisamente porque, como venimos argumentando, el movimiento es, esencialmente contraliberal.

Pero volvamos al argumento de Setién: ¿por qué puede tan eminente representante de la Iglesia Católica mantener esta postura,

³⁰ Op. cit. Con mucha gracia Mario Onaindia en una entrevista que ofrece a *Babelia*, suplemento literario del diario *El País* de 20 de Julio de 2003 (pág. 3) a una pregunta del entrevistador, José Luis Barberia, responde: “El lehendakari (Presidente del Gobierno Vasco) habla como si fuera un obispo y los obispos como si fueran el lehendakari”.

³¹ Caro Baroja, *Los vascos*, pág. 268.

³² Nombrar, embrojar, pág. 150.

por otro lado tan diferente de la expresada por el resto de los obispos españoles? Sencillamente porque en el País Vasco la Iglesia se identifica con el nacionalismo, que cree que el Mal son los otros o, con parafraseando a Camus, que el infierno son los otros.

Por eso, cuando se trató de firmar entre todos los nacionalistas el Pacto de Estella-Lizarraga en el que se abandona la condena del terrorismo realizada en el Pacto de Ajuria-Enea y se oficializa el reconocimiento de un conflicto político, excluyendo de este punto a los partidos que defienden la Constitución, la Iglesia vasca le prestó su entusiasta colaboración³³. Tiempo después, cuando el Tribunal Supremo estudiaba la ilegalización de Batasuna, organización política de ETA e incluida en la lista de organizaciones terroristas, tanto por la Unión Europea como por Estados Unidos, los tres obispos vascos se descolgaron con una profecía –que no se ha cumplido– en la que auguraban un futuro de confrontación y rechazo violento si la ilegalización se llevaba a cabo.

Porque la religión se ha utilizado asimismo como materia prima para la construcción artificiosa de la nación vasca. Si para Sabino Arana la raza y la religión eran “las bases fundamentales de la unión”, actualmente muchos de los líderes nacionalistas han sido educados en el ámbito del fundamentalismo religioso y algunos, como Arzallus, han sido incluso ordenados sacerdotes y otros, como su sucesor, Imaz –cuyo paso efímero por la Presidencia demuestra hasta qué punto el PNV está alineado en las posiciones independentistas–, si no ha llegado a ser consagrado, si ha recibido enseñanza preparatoria para serlo.

Recuerda Alvarez Puga que nacionalismo y religión apelan más a los sentimientos —especialmente los basados en el victimismo— que a la razón, y tanto el nacionalismo como la Iglesia necesitan de santos y mártires³⁴. En el fondo nos encontramos de nuevo con la presencia de un sentimiento arcaizante y tribal: existe en la sociedad vasca una atmósfera mágica que permite la persistencia de toda clase de brujas, exorcistas, chamanes y profetas cuyos milagros, prodigios y predicciones les dota de una legitimidad

³³ *El árbol y las nueces*, pág. 243. Hay periodistas, como Miguel Angel Rodríguez que ha llegado a preguntarse públicamente “porqué la Iglesia Vasca defiende a los asesinos”. (Cf. *La Razón* 27 de Diciembre de 2003, pág.12).

³⁴ *La irracionalidad nacionalista*, pág. 258.

carismática y les concede una autoridad mesiánica sobre la colectividad fiel y devota³⁵.

La falsificación de la realidad: El conflicto político.

Recordemos que en el apartado V hemos señalado que junto a la recreación de una historia apócrifa (que conducirá a tener un pasado legitimador) se presenta asimismo como un instrumento fundamental del nacionalismo el falsificar la realidad presente (que ha de producir por lo tanto, una legitimidad actual).

La sensación que el nacionalismo no terrorista tiene de la *inalcanzabilidad* de la Arcadia Feliz en que consiste su imaginario vasco no la achaca a la desconexión entre lo real y lo soñado sino que lo imputa a las dificultades que ha encontrado el País Vasco para desarrollar un propio proyecto político, autónomo del resto de España. Por eso, según el nacionalismo, existe un conflicto político que no es otro, explicitado muy suave y diplomáticamente por Ardanza como “la deficiente integración política de la sociedad vasca y su falta de acuerdo interno sobre su modo de relacionarse con el Estado”³⁶.

No puede pasarse por alto esta afirmación porque reconoce no sólo unas posibles dificultades de relación con el resto de España sino la que, a mí juicio, resulta la causa fundamental de todo el problema vasco: “la deficiente integración política de la sociedad vasca”, que se encuentra dividida aproximadamente en partes iguales entre nacionalistas y no nacionalistas, entre integristas y liberales, entre arcaizantes y modernizadores, existiendo un *cleavage*, una ruptura, en la propia sociedad vasca mucho mayor, más extensa y profunda que la que pueda haber por estos mismos motivos en el resto de la sociedad española. (“falta de acuerdo interno”)³⁷. El problema, además, deriva en que –y también se agrava– el conflicto tiene visos de ser estructural, al menos, en términos electorales. Esto es, y siguiendo a Mair, la estructura electoral da lugar a la formación de un mercado cerrado, donde los

³⁵ *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, pág. 256.

³⁶ En Real Academia de la Historia: *Veinticinco años del reinado de S.M. D. Juan Carlos I*, pág. 304.

³⁷ Se trata de lo que Alfred Hirschman denomina conflictos indivisibles que se refiere principalmente a aspectos relativos a la identidad frente a los conflictos divisibles, más fáciles de superar, que se refieren, por lo general, a algún bien concreto.

cambios electorales son de difícil consecución pues no hay trasvases de votos.

Mikel Azurmendi³⁸ ha logrado magistralmente resumir en qué consiste este conflicto que no ha desaparecido por del etnonacionalismo vigente, el escaso liberalismo de las elites culturales y políticas vascas y por la tibieza ciudadana en la participación del consenso político. Señala como causas del mismo: a) la incapacidad de lograr un consenso identitario abierto a todos b) la sociedad vasca es escasamente liberal c) que se basa en la hostilidad: violencia de ETA y recuperación de la lengua pero implantando el monolingüismo.

Aparece el conflicto porque para una parte de los vascos hoy en día ser vasco consiste única y exclusivamente en la voluntad de no ser españoles³⁹, humillando con saña hasta su propia identidad, a quien no se deja unificar o no gusta de ser igual⁴⁰ al no considerarles vascos. Está en la construcción cultural vasca que el vasco, para serlo, precise de enemigos⁴¹.

A modo de conclusión resumiré brevemente en qué consiste lo que algunos llaman “conflicto vasco”. Para ello me limito a recordar que el PNV es una maquinaria burguesa concebida para alcanzar y mantener el poder con una base ideológica escasamente democrática y que se sirve, aunque sea de modo indirecto, del apoyo del terrorismo, no porque comparta todos los objetivos de ETA (definidos ambiguamente como independencia y socialismo) sino porque su actividad terrorista le ofrece la justificación de que la terrible violencia que sufre el pueblo vasco sólo puede ser resuelta por el PNV mediante cesiones políticas que llevarían a la independencia pilotada por el Partido Nacionalista Vasco. Sin embargo, este es un planteamiento falaz porque ignora que la sociedad vasca no es una sociedad homogénea sino terriblemente dividida en dos mitades a la que no puede aplicársele una democracia de mayoría simple como las del Reino Unido sino que precisa, tal como Lijphart señaló respecto de los Países Bajos, de mecanismos propios de una democracia consociacional, porque como han señalado incluso algunos notables nacionalistas, no es posible ni admisible una

³⁸ *La herida patriótica*, pags. 29 y ss.

³⁹ Op. cit., pág. 61.

⁴⁰ Op. cit., pág. 77. Los militantes y simpatizantes del Partido Nacionalista Vasco se reúnen en bares y tabernas especiales que reciben el nombre de Batzoki (que significa “sitio de unificación”).

⁴¹ Op. cit., pág. 110.

reforma del Estatuto que implique la suplantación del sujeto político que ha sido constituido a partir de un pacto por un sujeto político constituido simplemente por decisión de una mayoría particular⁴².

⁴² Luesma y Arregui: “Sí inequívoco al Estatuto” en *El Correo* de 25 de Octubre de 2002, pág.33.

BIBLIOGRAFIA

Álvarez, E. (ed.) (2000), *La irracionalidad nacionalista*. Barcelona: Ediciones B.

Aranzadi, J. (2002), *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*. Madrid: Taurus.

Azurmendi, M. (1993), *Nombrar, embrujar*. Irún: Alberdania.

— (1998), *La herida patriótica*. Madrid: Taurus.

Barberia, J. y Unzueta, P. (2003), *Como hemos llegado a esto. La crisis vasca*. Madrid: Taurus.

Bazán, I. (dir.) (2002), *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid: La esfera de los libros.

Díaz, J. y Durán, J. (2002), *ETA. El saqueo de Euskadi*. Barcelona: Planeta.

Elorza, A. (Dir.) (2000), *La historia de ETA*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Ezkerra, J. (2001), *Estado de excepción. Vivir con miedo en Euskadi*. Barcelona: Planeta.

Jover, J.M.; Gómez, G. y Fusi, J.P. (2001), *España: Sociedad, política y civilización (Siglos XIX-XX)*. Madrid: Debate.

Gurruchaga, C. y San Sebastián, J. (2000), *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y el PNV*. Madrid: Temas de Hoy.

Juaristi, J. (1998), *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus.

— (2000), *El bosque imaginario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*. Madrid: Taurus.

— (1997), *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa, 1997.

— (1999), *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa.

Onaindia, M. (2000), *Guía para orientarse en el laberinto vasco*. Madrid: Temas de Hoy.

Otazu, A. de (1986), *El igualitarismo vasco. Mito y Realidad*. San Sebastián: Txertoa.

Real Academia de la Historia (2002), *Veinticinco años de reinado de S.M. Don Juan Carlos I*. Madrid: Espasa.

Números anteriores de
Documentos de trabajo
Política y Gestión

<http://e-archivo.uc3m.es/dspace/handle/10016/587>

2/2004

Antonio Natera

La noción de Gobernanza como gestión pública participativa y reticular

3/2005

Ruth Martínón

Las ideas en las políticas públicas: el enfoque de las coaliciones promotoras

4/2005

Francisco J. Vanaclocha, Ruth Martínón, Roberto Losada

Traumatic renewal of values and value criteria in crisis management

5/2005

Manuel Alcántara Sáez

Las cumbres iberoamericanas en perspectiva española.

6/2006

Tatyana Dronzina

El nuevo terrorismo global y sus implicaciones para los Balcanes

7/2006

Ester García Sánchez

Un concepto de actor para la Ciencia Política

8/2006

Remo Fernández Carro y Víctor Lapuente Giné

A pied-piper situation: do bureaucratic researchers produce more science?

9/2007

M. Saúl Vargas Paredes

La contribución de los partidos políticos en México o el misionero, el arquitecto y Robin Hood